

## Oddú

Ebrios de invierno lunático caminamos en aceras de hielo  
pisando resplandor de espejos sólidos y ácida sal  
por esta nuestra urbe amnésica y desquiciada  
buscando el hilo o trama de lo que alguna vez supimos seguros  
firmes:

la senda antigua de los nuestros próceres profetas patriarcas,  
la epopeya perdida de los maestros astrales, esculpida  
en muros de basalto y mármol con picas de obsidiana  
jeroglíficos precisos y rutas rectas que taladran y penetran  
Andes.

Hemos olvidado aquí la clave justa que decifraría  
los frisos colosales de nuestras catacumbas y pirámides.  
Olvidamos el ritmo y tono del canto pretérito coro de ranas  
de las esmeraldas selvas vírgenes afiladas anti-regulares,  
la escala original de los primeros exploradores Ínu,  
la faz austera de los magnos monolitos clavados en arena  
volcánica.

Ya no somos capaces de oler el sudor salado de las caracolas  
en la piel dorada de nuestras playas, o sentir  
la dulce carne roja del mamey desangrándose en nuestras lenguas  
que no son ya capaces de hablar o conjugar  
en la justa sintaxis del Verbo  
la certera dialéctica del cóndor trazar  
la trayectoria ecuatorial del alba hasta el ocaso o izar  
el único y cierto eje firme mediodía que elimina toda sombra

¡Oíd, doquier, oíd!  
¡Jaguar rugid, tucán alarid oíd!  
¡Anaconda aletear dragón!  
¡Alacrán colibrí zumbar!  
Dice predice dice:

Regresarán todos los alzados Orishas  
Regresarán los cimarrones de las cumbres  
Saldrán cantando de las selvas lluviosas  
Se abrirán las tumbas mohosas rodarán piedras  
Regresarán vestidos de piel de puma  
coronados de plumas de quetzal y mica  
acorazados de caoba y plata inca  
Regresarán

Hatuey

Atahualpa

Túpac Amaru

y de la hoguera

vivo aún

¡Cuahutémoc!